

# Dos meses de cuarentena: por el compromiso de todos, San Rafael está más cerca de la nueva normalidad

20/05/2020



Pasaron dos meses desde aquel viernes 20 de marzo en el que el presidente Alberto Fernández, asesorado por expertos médicos y apoyado por los gobernadores de cada provincia, anunció la cuarentena obligatoria, como única herramienta para enfrentar al Covid-19, una enfermedad que en ese entonces causaba estragos en España e Italia.

Hoy, 60 días después del inicio del aislamiento social, preventivo y obligatorio, San Rafael se encuentra dentro del selecto grupo de ciudades donde no existen casos de coronavirus. La muerte de un vecino de Jaime Prats generó pánico, sobre todo en ese distrito, aunque extrañamente ningún familiar ni vecino contrajeron la enfermedad, por lo que no podemos dar certeza de que el octogenario falleció por Covid-19.

Nos debimos acostumbrar a un modo de vida distinto en estos dos meses. El mundo cambió y para siempre. Y gracias a que el departamento ha permanecido libre de Covid-19 y tiene menos de 500.000 habitantes, conseguimos acceder a flexibilizaciones antes que otros aglomerados urbanos más grandes. De todos modos, todavía no alcanzamos “la nueva normalidad”, que es la fase 5 dentro del cronograma que ha presentado el Gobierno nacional en cada extensión de la cuarentena. La actual etapa que atravesamos, la número 4, vence el próximo domingo y habrá que esperar qué sucede la semana que viene.

Lo que ganamos en materia sanitaria lo perdimos, en gran parte, en lo económico. El presidente Fernández y su equipo de Gobierno sostienen que de lo segundo nos podemos recuperar.

Aún ese optimismo de la Casa Rosada no se palpa en la región, pues el parate que significó el confinamiento duro generó una profunda crisis en el sector comercial, especialmente en el de las pequeñas y medianas empresas, que venían mal y ahora están peor.

La reactivación será muy lenta, pues si bien la mayoría de los comercios pudieron abrir después de las flexibilizaciones permitidas por Nación y Provincia, las ventas están muy por debajo del ritmo que tenían antes de la pandemia. Se habla de apenas un 25% en relación a esa época, aunque la cifra no es oficial.

Para paliar las consecuencias de la cuarentena, el Gobierno dispuso –en estos dos meses– el pago de \$10.000 por concepto de Ingreso Familiar de Emergencia, en el que fueron contemplados trabajadores informales. También ofreció el Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (ATP), por el que el Estado nacional se hizo cargo de hasta el 50% de los sueldos de pequeñas y medianas empresas, lanzó créditos a tasa cero mediante AFIP, entre otras medidas de alivio que, si bien contribuyen, no solucionan el problema de fondo: son muchos los pequeños y medianos emprendedores que no podrán seguir con su actividad, agobiados por las obligaciones que deben enfrentar y prácticamente sin ingresos.

A nivel local, se destacó –en este período de cuarentena– una fuerte acción social de la Municipalidad, con asistencia alimentaria en sectores vulnerables por parte de Desarrollo Social y constantes operativos de desinfección y control de temperatura por parte de empleados municipales. También se avanzó en la eximición de tasas comerciales a quienes no pudieron trabajar durante el aislamiento.

Párrafo aparte merecen quienes –en medio del temor, la preocupación e incertidumbre que generó la enfermedad– no dejaron un solo día de trabajar. Aquí aparecen médicos y enfermeros, los primeros “en la trinchera” y que luchan día a día contra un enemigo invisible. También el reconocimiento a las fuerzas de seguridad, que a través de sus distintos

organismos, han sido clave en el cumplimiento de las medidas preventivas. En San Rafael se consolidó un mancomunado trabajo de la Policía de Mendoza, con mayor presencia en la vía pública, junto con Policía Federal y Gendarmería Nacional. Asimismo, los dueños y empleados de comercios que abrieron durante la parte más dura de la cuarentena y proveyeron productos de primera necesidad, entre muchos más.

La lucha contra el coronavirus sigue. Relajarnos y desoír las medidas sanitarias podría significar “la marcha atrás” respecto de la flexibilización que tanto costó conseguir. Lo que viene es la responsabilidad social, el compromiso de cada ciudadano para garantizar que San Rafael siga libre de Covid-19, acostumbrarnos a vivir en la “nueva normalidad”, pues ya nada será igual, al menos en el mediano plazo.